



El Bou i la Mula

Referència	EBV211
Títol	A propósito de una exposición de arte moderno pesebrístico
Autor	Josep M. Garrut
Publicació	Diari de Mataró
Data	Desembre 1949
Tema	Pessebre, figures, actualització del pessebre
Idioma	Español
Pàgines	1

# A propósito de una exposición de ARTE MODERNO. PESEBRÍSTICO

La exposición navideña celebrada el noviembre pasado en el Fomento de las Artes Decorativas de Barcelona, sobre arte moderno contemporáneo del Belén, nos sugiere algunos comentarios.

En la misma tomaron parte, con más o menos entusiasmo, todos los que se afanan por esas cosas sencillas y poéticas de la católica tradición navideña. Había expuestas, algunas pinturas, dibujos, grabados, esmaltes, mosaicos y sobre todo figuras, muchas figuras. Lo primero que observamos en la variación de estilos y de materias en las figuras dichas—que es lo que nos interesa en la presente ocasión—es cierta confusión sobre lo que deben ser las figuras de Belén. Contando con tantos y tales excelentes ejemplos, podemos entrar en un simple análisis de cómo deberán ser esas figuras.

En el mundo de la escultura, tomando la palabra genéricamente, existen dos divisiones: la *escultura* propiamente tal y la *figura* (dándole un sentido específico) y que engendra lo que llaman «figurismo» llamado también por otro nombre «bibelot». Es la misma diferenciación—oposición más bien—que la existente en la visión ocular, entre la «hipermetría» o sea el que tiene necesidad de mirar de lejos, lo que llaman «vista cansada», que se identifica con la escultura, y la «miopía» que es el caso contrario, del que tiene que mirar de cerca, identificada en el figurismo: entre ambas, pues, debe de estar la figura de Belén, la cual no tendrá el gran concepto de la escultura, visión lejana y total, ni el amaneramiento de la figura, visión cercana y fragmentada, y será por su exclusividad y entre dos extremos, «figura de Belén». De ahí la gran dificultad en dar en el justo medio de su calidad; en su propia calidad.

En este caso podríamos citar a los muchos artistas que en esa exposición tomaron parte, clasificándoles en estas tres divisiones, pero no tratamos de hacer una «crítica de arte» ni mucho menos. Citemos tan sólo a vuela pluma, lo que más nos impresionó de una visita hecha, valga la redundancia, «a vuela vista». Entre lo escultórico, encuadraríamos a las piezas excelentes de Granyé y de Jou; así también a las de Garrigós, Ros y Leoncio Quera, a pesar de cuya excelencia escultórica, carecen de las virtudes navideñas exigidas en la diferenciación ternaria apuntada en un principio.

En el figurismo pesebrista, incluiríamos a Campuzano, Castells, Carratalá, Nuria Elías y Traité, y con cierta fuga escultórica—en todos los órdenes de fichero debe haber tránsitos o matices—a Camps-Arnau, Martrús, Brull y Payet. Había seguramente algunos más que no recordamos en este momento, porque como decimos, no es ésta ninguna crítica de arte.

En la región del «bibelot», no citamos nombre alguno, pero desde luego había varias aportaciones que podían situarse en dicha clasificación.

Sirvan tales ejemplos para centrar las cosas en su debido lugar. Los que en ella se comportaron como escultores, demuestran una calidad de privilegio, envidiable, y acaso un deseo digno de elogio al querer elevar el nivel del

Belén. Los que se comportaron como [verdaderos figuristas del mismo, demuestran que comprendieron el sentido intrínseco y la calidad específica de su cometido, sin que ello niegue por su parte que al hacer alguna concesión a la anécdota, no estén en posesión del concepto total de la escultura.

\* \* \*

Lo que algunos creen que es moda, esnobismo o signo de modernidad y no es otra cosa, a fin de cuentas, que razones de tradición, motiva este otro comentario, también nacido en la exhibición citada.

Por la simple indumentaria no podremos situar nunca la época de las figuras de Belén, sobre todo hoy que en todos los órdenes, se reproducen los estilos con un descaro sin precedentes. «El hábito no hace el monje», y esto es tan cierto, que si creemos que lo *moderno*, es decir, lo de ahora, fruto de nuestra imaginación creativa, de nuestra actual manera expresiva, consiste en ponerle a unas figuras ropajes más o menos comarcales, vamos muy equivocados. Lo *moderno*, lo actual, se cifra por otras razones más trascendentes o cuanto menos más profundas. Existe en cada época un *ritmo* particular—ritmo que es tanto como decir *medida*—y esta medida que no se percibe a simple vista y que no acostumbra a explicarse en historia de arte alguna, se comprueba analíticamente; por eso reconocemos los estilos, ya que sus caracteres externos son consecuencia del mismo. Pues bien; el ritmo, la medida, de nuestros Belenes, como la medida, no de todas, pero sí de la mayoría de nuestras figuras de Belén, tanto las orientalizantes como las de tipo regional, después del análisis antedicho, las situaremos en pleno siglo XIX. El ritmo compositivo nos ofrece unas medidas de acuerdo con aquella época. El pesebrismo, estéticamente, refiriéndonos al de Barcelona, que es el que en la actualidad ofrece la pauta para el de toda España y para algunos centros extranjeros, lleva un atraso de cerca cien años.

\* \* \*

Si se ha culpado a nuestro pesebrismo barcelonés por falta de un concepto amplio y renovador, por su anecdótico proceder, por su intento de fidelidad histórico-arqueológica, ¿qué no diremos de tantas artes, con la arquitectura en primer término, que hacen lo propio, amén de plagiar los precedentes ilustres de toda una larga e inagotable historia del arte? Además, para descargo del pesebrismo, debemos apuntar que los artistas no han gustado nunca de tales sentimentalismos navideños, a lo menos con la intensidad del «pesebrista» tipo, simple aficionado, cuando no totalmente profano en esas lides profesionales. Si así se comportan las Bellas Artes, en mayúscula, ¿cómo no va a comportarse el pesebrismo que no es considerado en muchas ocasiones, más que simple artesanía?

\* \* \*

Si esbozamos estas elucubraciones y tales razones especulativas, es porque el pesebrismo catalán ha llegado a un momento de cierta madurez y se encuentra en un cauce de estancamiento a punto de ser desbordado. El infantilismo en el Belén, la ingenuidad o el primitivismo

mo inauditos, todavía no han encontrado a su Joan Miró.

No se asusten los poetas por una parte, ni los timoratos por otra; porque los encantos de sencillez y de franciscanismo no están en peligro a pesar de lo insinuado, ya que éstos constituyen valores perennes, cuya perdurabilidad es la savia de este árbol de Navidad, Mediterráneo, que es el Belén.

Estas y otras mil sugerencias nos pronueve a comentar la exposición que este año se ha celebrado en el Fomento de las Artes Decorativas, dedicada al *Arte Moderno Pesebrístico*.

JOSÉ MARÍA GARRUT

